

BENJAMIN TROMLY. *Making the Soviet Intelligentsia: Universities and Intellectual Life Under Stalin and Khrushchev*. New Studies in European History. New York: Cambridge University Press, 2014, xiv pp. + 296 pp.

<https://doi.org/10.20318/cian.2017.3738>

La Universidad y el ámbito intelectual en la URSS durante la época de Stalin y Khrushchev es el principal objeto de estudio de la obra que será reseñada a continuación. En este sentido, Benjamin Tromly utiliza el término “Intelligentsia” para referirse a la intelectualidad soviética como una comunidad imaginada comprometida con el progreso y el cambio, teniendo de este modo un estrecho vínculo con la cultura en general y la ciencia en particular (p. 7). También es preciso destacar el análisis por parte del autor a lo largo de la obra del papel de las autoridades gubernamentales, su relación con la “Intelligentsia” y la influencia de Stalin y Khrushchev en las universidades soviéticas.

Respecto a la estructura del libro, este está organizado en tres partes y consta de ocho capítulos, además de un apartado de introducción y conclusiones. Los dos primeros capítulos que conforman la primera parte de la obra analizan la universidad en tiempos de Stalin, centrándose en el periodo de posguerra principalmente, aunque también examinan algunos aspectos anteriores a la “Gran Guerra

Patriótica” (pp. 23-76). La segunda parte de la obra, compuesta por los capítulos tres, cuatro y cinco, muestra la situación de la universidad en los últimos años de Stalin, la importancia del XX Congreso del PCUS y el inicio de la desestalinización, abarcando de este modo el periodo comprendido entre 1948 y 1956 (pp. 77-156). En cuanto a la tercera parte, hay que destacar que los capítulos seis, siete y ocho que constituyen esta última sección del libro, explican los cambios que experimentó la universidad soviética entre los años 1957 y 1964 durante el mandato de Khrushchev (pp. 157-243).

En general, la obra trata de analizar la universidad como institución, sirviéndose para ello del estudio monográfico de las universidades de Moscú, Kiev y Saratov. La universidad tanto en tiempos de Stalin como de Khrushchev intentó ser controlada por parte del Estado soviético, ya que ambos líderes tenían el objetivo de convertir a la “Intelligentsia” en un estrato social dócil y servil. La pretensión del Estado soviético respecto al ámbito universitario era utilizar todo el potencial intelectual que se concentraba en los centros superiores de educación en su enfrentamiento contra Estados Unidos durante la primera fase de la Guerra Fría. A pesar de las incursiones del Estado en el funcionamiento interno de las universidades, las resistencias por parte de los estudiantes y profesores

respecto a las normas establecidas por las autoridades gubernamentales fueron comunes, aunque no generalizadas, pudiéndose decir que la intromisión del Estado soviético en los asuntos de la "Intelligentsia" dividió a la comunidad intelectual. Para fortalecer la presencia del Estado soviético en las universidades, el PCUS se sirvió del Komsomol, es decir, de la organización juvenil del partido encargada de controlar las actividades estudiantiles en la URSS.

No obstante, la situación de la universidad soviética en tiempos de Stalin no fue la misma que bajo el gobierno de Khrushchev, siendo el verdadero punto de inflexión el XX Congreso del PCUS celebrado en 1956. Así, las universidades en el periodo estalinista eran concebidas por la sociedad como un lugar privilegiado, un espacio donde se podían eludir las pésimas condiciones de vida que sufría el pueblo soviético después de 1945. Sin embargo, en esta época, las universidades se caracterizaban por su elitismo, ya que la mayoría de estudiantes universitarios procedían de familias educadas, lo cual tuvo lugar fundamentalmente en las universidades de los principales núcleos urbanos. Además, gran cantidad de profesores y alumnos no estaban dispuestos a servir a los intereses del Estado soviético. Según muestra el autor, la falta de compromiso de la "Intelligentsia" con el proyecto soviético fue un motivo suficiente para

que Stalin tratase de disciplinar a la intelectualidad con el objetivo de acabar con ese carácter elitista. Para ello, Stalin intentó por todos sus medios eliminar cualquier aspecto que estuviese relacionado con el pasado prerrevolucionario, siendo una de sus máximas preocupaciones la ausencia de patriotismo en la "Intelligentsia". Durante la posguerra, el nacionalismo soviético trató de ser fortalecido a través de las ideas antisemitas, ya que la comunidad judía no se ajustaba al modelo de nacionalidad perseguido por Stalin. No obstante, dichas ideas fueron rechazadas por la comunidad universitaria, habiendo en este sentido mayor tolerancia hacia los judíos en las universidades, por lo que el patriotismo soviético no fue aceptado por parte de la intelectualidad.

El autor expone cómo la "Intelligentsia" trató de conservar sus propios códigos éticos y sus mecanismos de funcionamiento respecto a las imposiciones de las autoridades gubernamentales, aunque no siempre pudieron resistir a las exigencias de Stalin. A pesar de que el PCUS y los intelectuales soviéticos tenían grandes diferencias en cuanto a objetivos se refiere, ambas partes estaban de acuerdo en que la ciencia debía constituir la base para el desarrollo social, político y económico de la URSS. Un ejemplo valioso proporcionado por Benjamin Tromly para observar la importancia de la ciencia es el papel

de la “Física” (pp. 113-118). En este caso, el campo de la “Física” tampoco estuvo libre de disputas entre los miembros universitarios y la cúpula de poder soviético, siendo el principal motivo del desacuerdo la dirección de la construcción del escudo atómico, el cual era de vital importancia en el contexto de la Guerra Fría. Por su parte, Stalin apoyaba a los físicos de la Academia de las Ciencias por su trabajo en el programa atómico frente a los profesores de la Universidad de Moscú. Así, el resultado final de esta disputa fue la llegada de miembros de la Academia de las Ciencias a los cargos de mayor relevancia en la Universidad de Moscú para promover el programa atómico en detrimento de los profesores universitarios. Esta iniciativa fue apoyada por parte de los estudiantes, aunque no de forma generalizada, evidenciando de este modo cómo la injerencia del Estado soviético en la universidad generaba divisiones internas en la propia “Intelligentsia”.

Tras el fallecimiento de Stalin en marzo de 1953, los mecanismos de control sobre la universidad soviética parecían haberse relajado, pero el nombramiento en septiembre de ese mismo año de Khrushchev como primer secretario del PCUS hizo recordar a los estudiantes y profesores universitarios que vivían bajo la sombra del líder soviético. Como he mencionado anteriormente, el XX Congreso del PCUS que tuvo lugar en

1956 marcó también un antes y un después en la vida universitaria, habiendo un intento desde entonces de superar los problemas del periodo estalinista, siendo este el punto de partida del proceso de desestalinización. No obstante, la intención de superar los problemas de la época estalinista dio lugar a nuevos obstáculos y enfrentamientos entre la “Intelligentsia” y las autoridades gubernamentales.

Para referirse a la desestalinización, el autor emplea el término “Thaw”, cuya traducción en español es “deshielo”, y la interpretación del término fue muy diversa desde 1956 en la URSS. La visión que tenía la “Intelligentsia” sobre la desestalinización no coincidía con la visión proyectada por parte de Khrushchev, quien tenía como principal objetivo acabar con el culto a la personalidad de Stalin y estrechar los vínculos entre el mundo obrero e intelectual. Por su parte, los estudiantes y profesores seguían desconfiando de la intromisión del Estado soviético en las universidades, por lo que las medidas llevadas a cabo por parte de Khrushchev en el ámbito universitario fomentaron el descontento, además de señalar que la “Intelligentsia” se consideraba a sí misma capaz de dirigir el proceso de desestalinización sin necesidad de obedecer a las imposiciones del PCUS. Respecto a los estudiantes universitarios, hay que señalar que tampoco lograron articular una visión común sobre la

desestalinización, habiendo diversas formas de interpretar el “Thaw”.

La universidad en tiempos de Khrushchev continuó siendo un espacio de disputa entre las autoridades gubernamentales y la “Intelligentsia”, siendo preciso destacar que las medidas introducidas por el líder soviético en el ámbito universitario no fueron aceptadas de buen agrado por los estudiantes y profesores, ya que afectó al sistema de admisión en las universidades y al tiempo de aprendizaje de los estudiantes. Para cumplir su misión de unir el ámbito obrero e intelectual, Khrushchev decidió que un gran porcentaje de las matrículas universitarias de primer año estuvieran reservadas a personas que hubiesen trabajado al menos dos años de forma remunerada y a ex-militares, además de llevar a cabo una reducción del número de matrículas en las universidades de los principales núcleos urbanos como Moscú o Kiev. El objetivo era fomentar el desarrollo intelectual en zonas periféricas de la URSS, ya que había enormes diferencias entre los estudiantes de las ciudades y aquellos que procedían de las áreas alejadas de las grandes urbes. Otro de los aspectos que no gustó en absoluto en la comunidad universitaria fue el trabajo físico al que fueron sometidos los estudiantes en las “Virgin Lands” (pp. 176-193), es decir, en zonas rurales alejadas de las ciudades donde los estudiantes tenían que trabajar la tierra, respondiendo esto a la

idea de Khrushchev de unir el mundo obrero e intelectual. En general, el modelo universitario propuesto por Khrushchev fue impopular entre los estudiantes, aunque también entre los profesores, ya que consideraban innecesario el trabajo físico para la formación de los estudiantes.

Según muestra el autor, la “Intelligentsia” no se quedó inmóvil y mostró su descontento respecto al modelo universitario de Khrushchev, y para ello, una de las formas más significativas que tenían de protestar era la lectura de poemas en las plazas de las ciudades, ocupando de este modo el espacio público para desafiar a las autoridades gubernamentales.

En cuanto a las consecuencias de la desestalinización, es conveniente mencionar la eclosión del nacionalismo ruso y ucraniano en las universidades, concretamente en los primeros años de la década de 1960, lo cual no tiene ninguna relación con el nacionalismo deseado por Stalin. Así, por un lado, el nacionalismo ruso y sus partidarios defendían la idea de romper con la realidad soviética para volver a las estructuras anteriores al comunismo, reivindicando la recuperación del conservadurismo propio de la época zarista. Por otro lado, aquellos que apoyaron el nacionalismo ucraniano pretendían retomar la lengua y la historia ucraniana frente al idioma ruso que era predominante en el ámbito universitario, pero no buscaban romper con la realidad so-

viética a diferencia de los nacionalistas rusos.

En líneas generales, la “Intelligentsia” trató de resistir las injerencias del Estado soviético tanto en tiempos de Stalin como de Khrushchev, por lo que el objetivo de los líderes soviéticos de convertir a la intelectualidad en una comunidad obediente al servicio del PCUS nunca se logró, pudiéndose decir que la desconfianza era mutua.

En su conjunto, la obra de Benjamin Tromly es muy útil para abordar el estudio del mundo intelectual en general y el ámbito universitario en particular en la URSS. No obstante, considero que el análisis sería más completo si el libro hubiese incluido el estudio de las universidades en Hungría, Polonia o Checoslovaquia, ya que permitiría obtener una visión más enriquecedora sobre el ámbito intelectual soviético.

En lo referente a las fuentes utilizadas por parte del autor, es preciso destacar el uso de fuentes primarias, de enorme valor, y fuentes secundarias. Por una parte, las fuentes primarias utilizadas son memorias

de universitarios, periódicos rusos y ucranianos de la época, entrevistas realizadas por parte del autor a personas que formaron parte de la Universidad soviética después de la “Gran Guerra Patriótica”, y documentos extraídos de diversos archivos rusos, aunque también ucranianos. Por otra parte, las numerosas fuentes secundarias empleadas sirven para contrastar los datos obtenidos de las fuentes primarias. Esto demuestra el enorme trabajo realizado por el autor en la recopilación de la información sobre la cuestión de la “Intelligentsia”, lo cual es digno de reconocer.

En definitiva, la obra de Benjamin Tromly permite al lector conocer más a fondo el mundo universitario soviético, las posiciones de los estudiantes y los profesores respecto al proyecto comunista liderado por el PCUS y las tensiones internas dentro de la “Intelligentsia”, pudiéndose decir que es una obra muy completa.

Juan Gómez Hernández
Universidad Complutense
de Madrid